

INPUT LA OPINIÓN

Transversal Miquel Puig

Economista

Masificación y tasa turística



Barcelona, como París, Londres, Amsterdam, Florencia, Roma o Berlín, sufre las

consecuencias (los economistas decimos "externalidades") negativas de su éxito como ciudad que ha logrado posicionarse en la lista de las ciudades más atractivas turísticamente. Sus habitantes manifiestan cada vez con mayor contundencia su oposición a lo que consideran la destrucción de la ciudad que habían conocido, y cada vez es más difícil convencerles de que este éxito representa algo positivo para ellos.

Hay externalidades profundas, pero las que perciben los ciudadanos a primera vista son dos: la congestión (probemos a hacer la compra en torno a la Sagrada Familia) y la *disneyización*. La promoción enfatiza que el turista busca sumergirse en una cultura diferente, pero la experiencia demuestra lo contrario: que lo que buscan la mayoría es un lugar donde les entiendan cuando hablan su idioma, donde puedan comer aquello a lo que están acostumbrados, donde puedan adquirir objetos de marcas conocidas, donde puedan fotografiarse junto a iconos mil veces reproducidos, pero donde, eso sí, no llueva. Así, los barrios con mayor atractivo turístico se convierten en barrios sin vecinos, sin tiendas de proximidad y sin establecimientos de socialización tradicionales: la Rambla, el Born...

La crisis de las ciudades no es sino otra manifestación del impacto de la globalización sobre el contrato social que hemos conocido. Del mismo modo que la deslocalización industrial, el comercio internacional y la inmigración han empobrecido las clases medias y han hecho entrar en crisis el Estado de bienestar, el turismo y la inversión de capitales internacionales en inmuebles conllevan el empobreci-

miento individual de los ciudadanos (en forma de aumento de los precios de los inmuebles) y su empobrecimiento colectivo (en forma de gentrificación y *disneyización*).

La presión turística y la movilidad transfronteriza de los capitales se refuerzan mutuamente a través de la inversión financiera en adquisición de inmuebles para destinarlos al alquiler turístico. Así, un increíble 19% de todos los inmuebles dentro de las murallas de Florencia se ofrecen en el portal Airbnb; de media, el propietario de uno de estos inmuebles ingresa 5.314 €/año, pero uno solo ingresó 700.000, según un estudio de la Universidad de Siena.

Una adjunta a la alcaldía de París expresa la angustia de los habitantes de la siguiente manera: "Airbnb amenaza el alma y la identidad de varios barrios. No podemos permanecer pasivos ante esta situación. Todas las grandes ciudades del mundo se enfrentan a este problema: si no regulamos Airbnb no nos quedarán habitantes en el centro de las ciudades. ¿Queremos que París sea una ciudad que la gente de clase media no pueda permitirse?"

¿Cómo regular? Una manera es bajando al detalle y autorizando o no la transacción. Barcelona ha emitido un número limitado de licencias; el gobierno británico ha prohibido el alquiler a corto plazo de un inmueble más de 90 días por año, y, en consecuencia, Airbnb introdujo un límite automático de alquiler que elimina de sus ofertas cualquier propietario que supere este límite (aunque no es difícil alterar el nombre del propietario); Berlín permite alquilar las segundas residencias también hasta 90 días al año siempre que no puedan estar disponibles para un inquilino normal (!)...

Un enfoque complementario es el de la fiscalidad, que los economistas preferi-

mos porque entendemos que podemos reducir la presión de la demanda aumentando el precio. El punto de partida de este enfoque no es sino considerar que si a ciertas partes de Barcelona vienen demasiados turistas es porque les resultan demasiado baratas. ¿Tiene esto sentido?

Una rápida consulta a los presupuestos municipales lo confirma.

Así, el Ayuntamiento de Barcelona tiene unos ingresos anuales (no financieros) de 2.560 millones de euros. Estos ingresos provienen de los gravámenes que le paga directamente cada barcelonés y de la participación en los ingresos del Estado. Como estos segundos provienen de los gravámenes que pagan todos los españoles (IRPF, IVA, etcétera), podemos considerarlos gravámenes que los barceloneses pagan al Ayuntamiento de manera indirecta. En promedio, esto significa que cada barcelonés mayor de 16 años paga al Ayuntamiento de Barcelona 1.800 €/año o 5 €/día. A cambio, este barcelonés recibe seguridad, recogida de basuras, limpieza de las calles, movilidad, cuidado de los jardines...

Ahora bien, ¿cuánto pagan los turistas al Ayuntamiento de Barcelona por los mismos servicios? Desde la introducción de la tasa turística, de media 0,5 €/día si se hospedan en un hotel y 1,125 € si lo hacen en una vivienda de uso turístico (los turistas pagan el doble, pero la Generalitat se queda el 50%). Es cierto que los turistas pagan indirectamente el IBI de los establecimientos donde se hospedan, pero este impuesto representa sólo un 25% de los ingresos municipales (menos de 0,5 € por habitante y día). Es cierto también que los turistas pagan el IVA de los productos que consumen, lo que viene a representar unos 20 €/día, pero el Estado sólo transfiere al Ayuntamiento un 1,79% de la recaudación, o sea unos 0,36 €/día.

En definitiva, sí, la ciudad resulta demasiado barata para los turistas, y tendría todo el sentido del mundo aumentar la tasa turística y dedicar la recaudación a pagar parte de los servicios colectivos que reciben de la ciudad.

A veces se dice que necesitamos turistas de primera, cuando lo que necesitamos es una ciudad de primera. La mejor promoción turística de Ciutat Vella sería dedicar dinero para limpiarla de suciedad y de delincuencia, y la mejor manera de convencer a los barceloneses de que el turismo les es positivo sería que la limpieza se financiara con un aumento de los gravámenes sobre los turistas que se hospedan |



**Fiscalidad
Barcelona
resulta
demasiado
barata para los
turistas y tendría
todo el sentido
del mundo
aumentar la tasa
turística**



OPINIÓN

José María Bové

Pues sí, es una
prioridad
P. 7

Robert Tornabell

La criptomoneda
y su garantía
P. 14

J.L. Campuzano

Superar
obstáculos
P. 15



Clase business
JL Martín

SECTORES ECONOMÍA VERDE

50%

De la energía usada en calefacción se aspira a que provenga de la biomasa. Su peso actual en España es del 12%

La bioenergía llama a la puerta de los edificios

El 80% de la energía para calefacción no es renovable



Lorena Farràs Pérez

Las renovables han conseguido hacerse poco a poco un hueco en el mix de generación eléctrico. El 40% de la electricidad consumida en España el año pasado procedió de fuentes renovables, principalmente eólica, hidráulica y solar. Es de esperar que la cifra siga aumentando a medida que se vayan construyendo y poniendo en funcionamiento las nuevas instalaciones eólicas y solares previstas.

La gran asignatura pendiente ahora es la penetración de las renovables como fuente energética en climatización, especialmente en calefacción. La climatización representa el 51% del consumo de energía final y el 27% de las emisiones de CO₂ de la Unión Europea de los 28 y se estima que el 80% del consumo de energía para calefacción todavía se basa en fuentes no renovables. La principal alternativa renovable en ese campo y la de mayor potencial es la bioenergía, energía generada a partir de biomasa.

La Unión Europea acaba de poner en marcha el proyecto AgroBioHeat para el impulso de esta renovable (ver texto complementario). Paralelamente, en España también se están llevando a cabo iniciativas similares, especialmente en las zonas rurales, para las que supone un impulso de la economía local puesto que la materia prima (la biomasa) procede en su mayoría de los bosques y campos.

“Hay un gran potencial de cre-

cimiento, puesto que sólo se aprovecha el 30% de la capacidad productiva de los bosques, y hay también un largo recorrido para que aumente el número de instalaciones”, asegura Francesc Vidal, responsable del área de Energías Renovables del Institut Català d’Energia (Icaen). De hecho, la Asociación Española de Valorización Energética de la Biomasa (Avebiom) aspira a que la biomasa satisfaga el 50% de la energía empleada en calefacción. Un objetivo que implica multiplicar por

===== ●●
AGROBIOHEAT

Tres millones para impulsar el sector

En el marco del programa de investigación e innovación de la Unión Europea Horizonte 2020, acaba de ponerse en marcha la iniciativa AgroBioHeat. Dotado con tres millones de euros, el proyecto tiene como objetivo “alcanzar un despliegue masivo de soluciones de calefacción con agrobiomasas mejoradas y listas para ser comercializadas en Europa”. España es uno de los seis países participantes. Entre las principales actividades del proyecto, de tres años de duración, se encuentra el apoyo integral de ocho iniciativas rompehielos, dirigidas a actores clave con capacidad real para provocar el cambio.

más de cuatro su peso actual (12%), a medio plazo.

“La biomasa más utilizada sigue siendo, con diferencia, la leña, que representa más de la mitad del total”, explica Vidal. Sin embargo, “está aumentando considerablemente el consumo de pellet y astilla, dos productos derivados de la madera más técnicos y de mayor calidad”, señala el experto del Icaen. Según cifras y estimaciones de Avebiom, durante el 2018 se fabricaron en España unas 684.000 toneladas de pellets, un 29% más que en el 2017. La patronal del sector espera que la producción aumente gradualmente hasta llegar a 1.207.000 toneladas en el año 2022.

El incremento del consumo de pellets y astillas registrado el año pasado se debe al “aumento de instalaciones de bioenergía para uso residencial y en edificios públicos”, afirma Francisco Javier Díaz González, presidente de Avebiom. “También crece el número de instalaciones en la industria, especialmente en el sector agroalimentario”, añade Díaz González.

En los hogares urbanos, la bioenergía está presente en forma de climatización de distrito. En España hay unas 400 instalaciones de climatización de distrito que funcionan con biomasa, según el presidente de Avebiom.

La bioenergía también se utiliza para la generación de electricidad, aunque se trata de un uso más secundario.

José María Bové

Presidente de Bové
Montero y Asociados

Pues sí, es una prioridad



Si bien el Gobierno español admite que estudia la posible implantación de un fondo de capitalización individual orientado hacia la jubilación o *mochila austriaca*, fuentes gubernamentales ya han indicado que “no es una prioridad” y que es necesario un debate a largo plazo. Con humildad, discrepo: sí es una prioridad toda iniciativa que contribuya a la sostenibilidad del sistema público de pensiones.

El paro en enero del 2019 creció en cerca de 84.000 personas, en comparación con los incrementos (más tenues) de 64.000 nuevos desempleados el mismo mes del 2018, los más de 57.000 en el 2017 y en el 2016, y los 78.000 del 2015. En cuanto a la Seguridad Social, el descenso de afiliados se ha acercado a 205.000, el mayor guarismo desde el 2013 en un mes de enero.

Los datos entroncan con un problema estructural que ningún gobierno ha querido, ha podido o se ha atrevido a enmendar con medidas eficaces en el largo plazo. Se trata del déficit de la Seguridad Social, que alcanzará los 18.650 millones de euros en el 2019.

De forma simultánea, y mientras se modifica el método de cálculo de las pensiones –vuelta al sistema de fijación al IPC, tras el experimento fallido del índice de revalorización de las pensiones–, el llamado Fondo de Reserva o *hucha de las pensiones* ha sufrido una mengua drástica: si en el 2011 se aproximó a 67.000 millones de euros, en enero del 2019 era de unos 5.000 millones.

Echemos mano aquí de la *mochila austriaca*. Desde el 2003, Austria cuenta con un sistema progresivo de capitalización para el trabajador que la empresa dota mes a mes.

La ‘mochila’ Desde el 2003, Austria cuenta con un sistema progresivo de capitalización para el trabajador que la empresa dota mes a mes

fondo de capitalización (obligatorio e individual) se acumula para una posible indemnización en el futuro, se puede mantener en caso de cambio de empleo y, en determinadas circunstancias, puede convertirse en un complemento de la pensión.

Los datos evidencian que el modelo austriaco tiene efectos incentivos en materia de contratación: en junio del 2008 la tasa de desempleo en España era del 10,4%, frente al 3,7% en Austria; en marzo del 2013, la cifra se incrementó en España hasta el 26,9%, mientras que en el país centroeuropeo era un 5,7%; y en diciembre del 2018, España, 14,3%, y Austria, 4,7%. En coyunturas económicas adversas, el sistema se tensiona en gran manera por la pérdida de cotizantes (que además pasan a cobrar el desempleo), inconveniente que se minimiza en el país alpino.

Y otro factor comparativo: la tasa bruta de reposición (relación porcentual entre pensión inicial y último salario) es muy favorable a España, con un 78,7% (de hecho, es el primer país en el ranking de la UE, cuya media se sitúa en un 49,9%), muy superior al cuasi 45% austriaco. Lo dicho: frente a parches e improvisaciones, prioridades.

pe dmsnc m
o ~eó's
ñ%í qe%
%nc ou'2
nuóia
oe %y m
%í% m